

# ANOTACIONES SOBRE LA FORMACION DE DOCENTES ALFABETIZADORES

Encuentro convocado por la OEI y la UNAD

Bogotá, 24 y 25 de Abril del 2008

Germán Mariño

Dimensión Educativa

Nuestra reflexión sobre la formación de los alfabetizadores se estructurará sobre cuatro (4) preguntas generales básicas: ¿Para qué?, ¿Con quiénes? ¿Cómo? y ¿Qué?.

Para empezar, creemos que es importante señalar que partimos de reconocer que la sola acción de formar un alfabetizador para enseñar a leer y escribir a alguien (en nuestro caso jóvenes o adultos), es ya de por sí meritoria, máxime en un país como el nuestro donde por múltiples razones, entre ellas el desplazamiento forzado, se presenta incluso la paradoja cuasi surrealista de que "entre más se alfabetiza, más analfabetas hay".

No deseamos pues, desmeritar ningún esfuerzo de los que se vienen adelantando actualmente; todos ellos deben valorarse y estimularse. Lo que quisiéramos es realizar algunos aportes para que eventualmente tales acciones formadoras puedan ser cualificadas.

No sobra agregar que lo planteado aquí es tan sólo un punteo sin mayores pretensiones que lógicamente debe ser enriquecido (y controvertido) por otras tantas miradas. Es un "pre-texto", para que conjuntamente se vaya construyendo

ese "texto" sobre la formación de docentes alfabetizadores que tanta falta nos hace.

## ¿PARA QUÉ?

El para qué se ha venido convirtiendo en una pregunta omitida, en gran medida como reacción a una época donde los objetivos de la educación de adultos eran enormemente sobre politizados y utopistas.

Pero en lugar de adelantar una crítica que ubicara lo fines en una dimensión realista, se generó la tendencia a centrar todas las preocupaciones en torno a los cómo, cayendo en posiciones didactistas.

Ciertamente ningún discurso puede sustraerse, así sea formalmente, a señalar sus objetivos, presentándose entonces fines puramente instrumentalistas (preparar para enseñar a leer y escribir, por ejemplo) o maquillados de "cliches" del corte de "formación integral", que analizados en sus concreciones, distan enormemente de lograr operacionalizarse, evidenciando así una falta de coherencia que simplemente reafirma aquél sabio aforismo que dice: "el papel aguanta todo".

Para empezar a delinear una respuesta sería importante traer a cuento que los "impactos" de la alfabetización no se reducen exclusivamente a los alfabetizandos. Numerosas experiencias muestran de forma contundente que con frecuencia los mayores logros se encuentran no sólo en la alfabetización (de los alfabetizandos) sino en la "alfabetización de los alfabetizadores"; dicho de otro modo: la experiencia alfabetizadora marca rotundamente la vida de los alfabetizadores, convirtiéndose, cuando por ejemplo se trata de muchachos (pero también de maestros), en la semilla que más tarde germinará en ciudadanos participantes y en no pocas ocasiones hasta el líderes comunitarios.

A las anteriores consideraciones habría que sumar algo aparentemente obvio: la respuesta a los para qué es definitiva para diseñar un “plan de formación”. Un postulado que parte de concebir la alfabetización como una acción dialógica, demanda una “ruta” completamente diferente a la que surgiría si se opta por una perspectiva donde la alfabetización es simplemente “enseñar a leer “...a los que no saben. Dialogar implica aprender a reconocer a los otros como interlocutores dentro del marco de culturas particulares, cuestión que obviamente trasciende el simplemente enseñar cómo se “maneja”, por ejemplo, el método de palabras normales(¿) vertidas en una posible cartilla.

Quizá la trillada y hermosa frase de Freire sobre la alfabetización podría darnos pistas para entrar a caracterizar los objetivos de la formación de los alfabetizadores: la alfabetización, nos dice, es para “enseñar a leer la realidad y para escribir la historia”.

No entraremos aquí a definir los objetivos de la formación; nos limitaremos a proponer, desde la referencia de Freire, que “alfabetizar es mucho más que enseñar a leer y escribir” y que las propuestas de formación deben formularse en consecuencia.

## **¿CON QUIENES?**

Hasta algún tiempo los alfabetizadores habían sido los muchachos de 10 u 11 grados que prestan su Servicio Social, obteniendo de esta manera su certificado para graduarse de bachilleres.

Pero esta modalidad, que de todos modos, ha continuado funcionando en varias experiencias, a nivel nacional entró hace cerca de una década en crisis. Dado que conseguir alfabetizandos es tremendamente complejo por variadas y complejas

razones tales como desmotivación, falta de tiempo por tener que trabajar...etc y que ubicar a los alfabetizadores en los espacios y tiempos de los alfabetizandos es también muy difícil (se encuentran, por ejemplo, en los extremos opuestos de una ciudad o no están dispuestos a trasladarse a las zonas campesinas), el Servicio Social fue lentamente ampliándose a tareas mas accesibles (y menos demandantes?) que van desde trabajar en las ciclovías hasta archivar documentos en un hospital. A lo anterior deben sumarse las directivas del Ministerio de Educación que dificultan el que existan docentes al frente de dichas actividades.

El "modelo" basado en jóvenes del Servicio Social, apoyados por Maestros de Secundaria en las funciones de coordinación y/o Maestros de Primaria como asesores pedagógicos, sin dejar de implementarse en algunas Campañas recientes, fue dando paso cada vez mas (porque siempre han existido) a modelos centrados en Maestros (casi en su totalidad de Primaria) que compensan sus ingresos con la alfabetización (en jornada contraria, en nocturnas o en fines de semana).

En menor escala se encuentran los alfabetizadores conformados por Agentes Educativos Comunitarios, fundamentalmente insertos en las mismas comunidades donde se alfabetiza.

Las modalidades anteriores se llevan casi siempre a cabo a través de lo que se ha dado en llamar los "operadores", constituidos por instituciones educativas, ONG e incluso empresas internacionales (privadas o Estatales), contratadas a su vez por empresas (petroleras.....), Ministerio o Secretarías de Educación u Organismos Internacionales. Difícilmente se encuentran hoy en día trabajos de alfabetización emprendidos por Organizaciones de pobladores (campesinas, barriales, sindicales....); también persisten algunas promovidas por comunidades religiosas (mas o menos proselitistas).

La estrategia empresarial de los operadores conlleva, algunas veces, la condición de ejecutar lo solicitado en condiciones sesgadas, no sólo en aspectos como número de personas en determinados tiempos (se paga por alfabetizado, por ejemplo) sino métodos de alfabetización (y por ende formación de alfabetizadores) que no se “distraigan” de objetivos (para qué?) eminentemente estrechos en términos de los alcances de la alfabetización (tanto para alfabetizadores como para alfabetizandos).

## ¿COMO?

La multiplicación en Cascada, derivado en gran medida de la forma de operar de las Campañas Nacionales de alfabetización completamente centralizadas, donde un equipo central capacitaba a los regionales para que a su vez estos hicieran lo mismo con los municipales (los cuales reproducían con los locales), aunque sobrevive actualmente en algunas campañas departamentales, por ejemplo, es cada vez mas abandonada debido a la distorsión que genera esta clase de amplificación.

Lo que mas se encuentra ahora es un equipo que se traslada a una localidad y capacita directamente a los ejecutores. Y lo hace básicamente en dos modalidades: la primera se reduce a capacitación inicial y la segunda, además de la inicial, suele incluir una intermedia y una final. Se presentan por supuesto híbridos como una inicial y una final.

Las capacitaciones permanentes, que implica una perspectiva de acompañamiento y que por consiguiente exigen reuniones cada 8 ó 15 días, son muy extrañas, ya sea por que elevan los costos, porque los capacitadores se encuentran “lejos” (en otra ciudad....) de los alfabetizadores o quizá, principalmente, porque para solo enseñar a leer y escribir..... no hace falta ponerse con demasiados problemas.

Las modalidades puntuales de capacitación nos señalan claramente las características instrumentales con las que asume la alfabetización.

En ella no sólo es imposible incluir por ejemplo, análisis de diarios de campo de alfabetizadores sino que se pierde el principio de asesoría oportuna, llegando con frecuencia entonces, demasiado tarde a la atención de los problemas.

## ¿QUE?

### **Perspectiva instrumental**

Para empezar, es indispensable plantear que cuando se realizan taxonomías se corre el riesgo de hacer simplificaciones que no permiten ver que en realidad existen propuestas de formación que no pueden encasillarse en uno u otro apartado, lo que nos debería llevar a hablar mejor de gamas que se diluyen gradualmente, mas que de compartimientos rígidos y separados.

De todos modos, las caracterizaciones con límites altamente definidos son útiles porque permiten tener puntos de referencia desde los cuales entrar a comparar.

Presentada la anterior consideración pasaremos a caracterizar la formación en una perspectiva instrumental.

En ella los elementos de formación son los mínimos. Se trata de enseñar a manejar unas cartillas (lectura y matemáticas; aunque se encuentran casos de incluir únicamente la cartilla de lectura) y una evaluación de salida. Se llega en algunos casos a incluir el manejo de una prueba diagnóstica y hasta una o varias ayudas didácticas.

Con frecuencia los materiales de las propuestas inscritas dentro de esta perspectiva son "a prueba de contextos y subpoblaciones"; es decir, son materiales elaborados con la idea que sirvan para todo un país, independientemente si se trabaja en zona urbana o rural o si se trata de vendedores ambulantes, población carcelaria o tercera edad. A lo anterior debe sumarse el hecho de que en muchos casos tales materiales han sido diseñados hace muchos años, cuando las circunstancias del país eran muy diferentes (por dar sólo unos ejemplos: no existía el fenómeno del desplazamiento masivo de población o los teléfonos celulares no circulaban todavía en los sectores populares). Tampoco escapan a esta clasificación los materiales diseñados en otros países, esta vez ya con pretensiones de universalidad e incluso basados sobre la tesis que sirven tanto para niños como para adultos (claro está.....infantilizados).

#### 4. Organización

El concepto de material acabado y estático, es inherente a la perspectiva instrumental y por consiguiente evita en un programa de formación tener que capacitar al alfabetizador más allá de saberlos usar, haciéndose innecesario, por ejemplo, capacitarlos para terminar de construirlos para adecuarlos a las situaciones reales.

#### 5. Alfabetización

Respecto a la formación en un posible Diálogo con los alfabetizandos los hay desde los que simplemente reducen el diálogo a una motivación, pasando por aquellos donde el diálogo es realmente un monólogo sobre determinada temática (paradójicamente pueden darse hasta monólogos sobre el derecho a opinar), hasta los que resuelven, minimizando al máximo al alfabetizador, grabar en video lo que alfabetizadores y alfabetizandos deben hacer y....pensar.

En la perspectiva instrumental, en fin, al alfabetizador no se la capacita para aprender a leer la realidad socio cultural de los alfabetizandos y mucho menos para dialogar sobre ella.

pasando posteriormente a codificar dicha investigación en la cartilla. No eran, pues, cartillas diseñadas desde los escritorios de unos supuestos especialistas.

Debe anotarse que la elaboración completa de una cartilla ya sea con el método Freire clásico o más aún, con la incorporación de métodos globales (donde las oraciones-ya no palabras- van surgiendo sobre la marcha como resultado de la interacción con los educandos) no siempre resulta viable de ser utilizada cuando se trata de trabajos masivos, dado que requiere un grupo relativamente cualificado de alfabetizadores. Lo anterior no significa que sólo pueda optarse por ellos en trabajos micro; también pueden llegar a ser posibles en trabajos de mediana cobertura, por ejemplo, cuando se tienen 30 ó 40 alfabetizadores y dentro de un acompañamiento permanente. Dicho de otra manera: resulta pertinente si no se trata por ejemplo de un país sino de zonas o localidades.

Existen además, opciones menos complejas donde los alfabetizadores parten de una cartilla inconclusa, la cual debe ser terminada “negociando” con los alfabetizandos las oraciones y palabras generadoras a trabajar, definiéndose previamente dentro de la cartilla las partes propiamente lingüísticas del proceso lecto escritor como por ejemplo, la secuencia silábica, lo que hace que la viabilidad se amplíe a coberturas mucho mas grandes que las señaladas anteriormente.

En otras palabras: el lanzarse a trabajar en todos los lugares con una cartilla cerrada, muy pocas veces está determinado por la amplitud de la cobertura; es básicamente una opción mediada por la facilidad operativa y por consiguiente, por una perspectiva de lo que significa alfabetizar.

Respecto a las matemáticas resulta por decir lo menos, muy triste, que la inmensa mayoría de los materiales que circulan, a pesar de plantear el reconocimiento de los saberes de los alfabetizandos, terminen por ignorarlos completamente,

trabajando con cartillas que no son distintas a las de los niños con la única diferencia que en lugar de un “patito” aparece una azadón.

Hace ya cerca de 10 años se tiene claro en América Latina que los adultos saben matemáticas porque de otra manera hubieran perecido socialmente. Lo que sucede es que operan con unos procedimientos diferentes (algoritmos). De ahí que la capacitación no implica enseñar matemáticas sino enseñar a escribirla (que es algo muy distinto) estableciendo obviamente puentes con las escrituras hegemónicas.

Pues bien: en la formación dialógica de alfabetizadores debería incluirse la presentación de tal perspectiva, que entre otras cosas muestra de manera contundente no sólo la existencia de saberes en el adulto sino la necesidad de dialogar con ellos a partir de los saberes del alfabetizador, quien en este caso posee algo ausente en el alfabetizando: la escritura.

El componente socio cultural, denominado aquí **lectura de la realidad**, se encuentra íntimamente ligado a lo metodológico en la medida que la alfabetización debe suscitar un diálogo permanente sobre el mundo del alfabetizando, lo que implica el formar al alfabetizador para ser capaz de leerlo.

Tal “destreza” no es intuitiva y requiere no sólo sensibilización por parte del alfabetizando; deben ponerse a su disposición pequeñas monografías de la zona que le den a conocer (o le permitan profundizar) la realidad e historia reciente del alfabetizando.

Lo anterior no excluye una formación básica en aspectos tales como Derechos, por ejemplo, respondiendo la temática a puntualizar al énfasis por el cual se opte.

Sin embargo, la formación del alfabetizando queda incompleta sino sabe cómo articular la realidad de los alfabetizandos con su intencionalidad alfabetizadora. Es decir, sino es incapaz de **dialogar**.

Para empezar, dialogar no es adoctrinar. No se trata de pasar de una perspectiva donde se guarda silencio o se genera una conversación anodina o folklorista, la cual termina soslayando el análisis de la realidad del alfabetizando, a echar un discurso, por ejemplo, sobre los problemas económicos del mismo.

La formación del alfabetizando no sólo debe permitirle reconocer los imaginarios del alfabetizando sino capacitarlo para que se pueda disponer a negociar su punto de vista con el de su interlocutor (cuestión nada sencilla que pasa, entre otras, por tener en cuenta la Zona de Desarrollo Próximo).

Concomitante con la metodología debe formarse en **didáctica**. Cuando un médico opera un apéndice puede recurrir a una docena de tijeras diferentes, las cuales son producto de centenares de años de práctica y le facilitan enormemente su trabajo. De igual manera, un alfabetizador debe disponer (o ser capaz de diseñar) tanto materiales como “recetas” instrumentales que le permitan maximizar la operacionalización de su tarea. Estos van desde saber manejar su voz (modulación, entonación...) y su cuerpo (ubicación, mirada...), hasta crear o utilizar materiales didácticos (rompecabezas, dominós...).

También es indispensable una formación en **psicología del adulto** pues una de las tareas más delicadas es lograr que primero, el analfabeta se anime a ingresar y después, que permanezca.

Es bien sabido que la motivación del adulto por aprender a leer y escribir no siempre es tan obvia como nos podría parecer a nosotros (personas letradas), por razones tales como: “Loro viejo no aprende a hablar”, Quién me paga el tiempo

que “pierdo” alfabetizándome?, Si aprendo a leer no me van a pagar más o por la radio y la televisión yo me mantengo informado.

Tampoco podemos olvidar que el adulto es muy susceptible y que una tensión emotiva manejada equivocadamente puede fácilmente culminar con su deserción.

Otro de los componentes de la formación de alfabetizadores es lo **organizativo**. Lo anterior tiene que ver con aspectos como la definición de los horarios, la distribución de los alfabetizandos al interior de las sesiones (trabajo individual, en sub grupos o en plenarias) y algo fundamental, la búsqueda y entrenamiento de eventuales monitores que faciliten en algunos momentos una atención personalizada (familiares de los alfabetizandos, voluntarios.....).

Lo **extracurricular** hace referencia a todas aquellas actividades que se adelantan por fuera del currículo y/o por fuera de la sesión; la celebración de los cumpleaños de los participantes o la visita a una biblioteca o un café internet, son tan sólo dos ejemplos,

Respecto a la **sistematización**, habría que decir que el alfabetizando debe estar en capacidad de llevar a cabo un registro (escrito, fotográfico...) de lo vivido (Diario de Campo?), el cual debe ser analizado permanentemente a fin de ir objetivando la experiencia y realizar los ajustes pertinentes; además, para poder acumularla y enriquecerse tanto a sí mismo como a otros posibles nuevos participantes.

Finalmente está la **evaluación** (sobre la cual, también: “hay mucha tela que cortar).

El panorama anterior puede dar la sensación de que la formación de alfabetizadores en una perspectiva dialógica es no sólo compleja sino que demandaría centenares de horas.

Es cierto que es mucho mas ambiciosa que la formación instrumental porque se está pensando entre otras cosas no solo en el alfabetizando sino en el alfabetizador. Y claro está que no es posible adelantarla "a toda prisa"; se requiere concebirla como una formación permanente, que acompañe el proceso de alfabetización con regularidad.

No se trata tampoco, de pretender hacer de la formación un postgrado (aunque ciertamente podría llegar a ameritarlo). Lo que se propone es dotar al alfabetizador de lo básico, superando de entrada la idea de que todo esto es intuitivo y que basta con el "compromiso". El compromiso en cualquier tarea bien hecha es importante pero dista mucho de ser suficiente.